

CARTILLA POPULAR

PARA UNA

NUEVA CONCIENCIA ECOLÓGICA

DE LA AGENDA LATINOAMERICANA



Aunque muchas personas no lo sepan, y otras muchas vivan como sino lo supieran, no hay en este momento un asunto más importante para la Humanidad que la ecología.

Nuestro planeta está enfermo. Tiene un acceso febril (calentamiento planetario), un problema digestivo (lluvia ácida), problemas epidérmicos (deforestación, desertificación...), deshidratación (crisis del agua dulce) y respiratorios (contaminación, agujero de la capa de ozono, exceso de CO₂ en la atmósfera)... problemas todos ellos que se están agravando y que lo hacen con una velocidad sorprendentemente acelerada.

Desde hace muy pocos años, a partir de 2007, sabemos ya que somos precisamente los humanos los causantes de esta enfermedad. Y ya nos consta que el

pronóstico probable -seguro, si no cambiamos drásticamente de estilo de vida- es una catástrofe ecológica planetaria que implicaría la extinción de la mayor parte de las especies actualmente vivientes, incluida la nuestra.

Es urgente actuar. Pero todavía es más urgente abrir los ojos, mirar de otra manera, y entender qué es lo que está pasando. Y es importante que veamos y entendamos todos, porque sólo si actuamos todos, como una familia unida, vamos a ser capaces de salvar nuestro hogar y sobrevivir.

La Agenda Latinoamericana, la familia entusiasta de educadores populares que la componen, te ofrecen en esta breve cartilla, con todo el corazón, su visión y su utopía, con la esperanza de que todos nos sumemos a la Humanidad que ya ha puesto manos a la obra.

El problema ecológico tradicional

Hace ya décadas que nos preocupa el problema ecológico, en muy diferentes frentes. El continuo crecimiento de la agricultura extensiva, para alimentar a una población que en el siglo pasado se ha multiplicado por cuatro, junto con otras muchas formas de cambio de uso del suelo, nos ha llevado a derrumbar una gran proporción de los bosques con los que respiraba el planeta. La agricultura intensiva, el uso de químicos y el sobrepastoreo lleva en otros lugares al deterioro e infertilización del suelo. El desierto avanza en todos los frentes en el planeta. El agua dulce empieza a faltar y ya prevemos guerras por su causa en el porvenir inmediato. En lo alto del cielo un preocupante agujero en la capa de ozono nos deja desprotegidos ante las radiaciones ultravioletas cancerígenas. Por todas partes conocemos cada día nuevas especies en peligro de extinción...

Estos problemas ecológicos son «tradicionales», pues son causados por prácticas humanas que vienen de muy lejos, pero a la vez son un problema muy reciente, porque ha sido sólo en las últimas décadas

cuando se han agravado de manera alarmante. Hace siglos que venimos tumbando bosques... pero en los pasados 50 años hemos tumbado más que en los 500 últimos; hoy, cada minuto talamos una superficie equivalente a un campo de fútbol... La Amazonia brasileña continúa perdiendo miles de km² cuadrados por año. Y hoy quemamos más cantidad de carbón que en ningún otro momento del pasado. En conjunto: continuamos perdiendo 12.000 km² de selvas tropicales cada año, dice la ONU; por uso excesivo o inadecuado, 60.000 km² de tierras entran en proceso de desertificación cada año; consumimos recursos naturales casi un 30% más de lo que la biosfera planetaria puede reponer. En cualquier lugar, otras especies biológicas se están viendo expulsadas.

La tasa actual de extinción de especies es cien veces mayor que la existente antes de que los seres humanos aparecieran sobre la Tierra. La tercera parte de los anfibios del mundo está en peligro de extinción. Y sólo entre 1970 y 2005, la biodiversidad ha descendido casi un 30%.

Un descubrimiento incómodo: los límites

Desde que la humanidad existe, el ser humano creyó vivir en una Tierra infinita: una superficie plana sin límites alcanzables. Sólo hace menos de cinco siglos (1522, Magallanes) descubrió que la Tierra no era plana, sino cerrada sobre sí misma, esférica concretamente, y por tanto limitada. Pero aun así le resultaba inabarcable, prácticamente cuasi-infinita. Ha sido sólo al final del siglo pasado que ha hecho un descubrimiento incómodo: su carrera de desarrollo podría chocar pronto con los límites del planeta. Así lo proclamó proféticamente, en solitario, el famoso Informe del Club de Roma «Los límites del crecimiento», de 1972, que no fue escuchado. Pero su profecía fue confirmada y ratificada al filo del cambio del siglo por otro informe («Más allá de los límites del crecimiento», 1992), al denunciar que estábamos en peligro de sobrepasarnos (*overshot*) más allá de la capacidad que

el tiene planeta para absorber y regenerar los recursos que consumimos. Ese peligro ya se ha hecho realidad en los últimos años: los científicos que siguen el estado del Planeta, especialmente la *Global Foot Print Network* lo llaman «Día del sobrepasamiento», el «Earth Overshoot Day», día en el que calculan que en ese año sobrepasamos en un 30% la capacidad de la Tierra para reponer los recursos necesarios para las demandas humanas. Ya estamos necesitando más de una Tierra para atender a nuestra subsistencia...

El *Informe del PNUD*, ya en 2009, ratifica la denuncia, y, de otra manera y con otros datos confirma, que si toda la humanidad adoptara un nivel de vida como el de EEUU o Europa, necesitaríamos 9 planetas... Estamos viviendo claramente, sin ninguna duda, en una situación «insostenible» a corto plazo.

Febrero de 2007: catástrofe a la vista

Por si todo ello no fuera suficiente, febrero de 2007 fue la fecha en la que muchos científicos, de

muchos países, agrupados por iniciativa de la ONU en el «Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climá-

tico» (IPCC), después de muchos años de estudio, han llegado a la conclusión, con un 90% de seguridad, que el «calentamiento planetario» que venimos observando desde hace muy poco tiempo, más ampliamente considerado como «cambio climático», es producto de la actividad humana.

Somos, en efecto, la primera especie biológica que se ha convertido en una fuerza geológica, que ha destruido la piel boscosa del planeta, que está ya cerca de acabar de quemar las reservas de hidrocarburos procedentes de los bosques de épocas geológicas pasadas, alterando gravemente con ello la composición que la atmósfera ha mantenido durante los últimos 10.000 años.

A pesar de los escépticos, el cambio climático ya está aquí: mata a más de 300.000 personas cada año, y va más rápido de lo que parecía. Al paso que vamos, dentro de muy poco no habrá glaciares en todo el planeta. Se calcula que para el verano de 2030 no quedará nada del casquete de hielo del Ártico. La última vez que el planeta estuvo tan caliente como se prevé que estará en 2050, el nivel del mar estaba cuatro metros más arriba que el nivel actual. (El 70%

de la gente que está viva hoy continuará viviendo en 2050). Si llegara a derretirse todo nuestro hielo, el nivel del mar subirá aproximadamente 67 metros. No estamos hablando de ciencia ficción: hace entre 20.000 y 35.000 años el planeta estaba cubierto de hielo hasta en el ecuador y el mar estaba 100 metros más bajo que hoy.

La temperatura (fiebre) de nuestro Planeta está subiendo. Todos los años de lo que llevamos de siglo están resultando los más calurosos conocidos desde que llevamos registro. En 2016 se ha registrado también el mayor deshielo del casquete polar Ártico.

El factor más determinante del calentamiento planetario es el CO₂ acumulado en la atmósfera. Si un día llegara a ser el 1% de la atmósfera, la superficie de nuestro planeta alcanzaría el punto de ebullición. Pero no hace falta tanto. Simplemente, si continuamos inyectando a la atmósfera diariamente miles de toneladas de carbono, sin detener drásticamente el ritmo actual, la temperatura del planeta puede subir hasta 7°C. Los científicos están de acuerdo: una subida mayor de 2° será, sencillamente, letal para la mayor parte de las especies que habitamos el planeta.

Parece que estos datos deberían ser suficientes para que la Humanidad se pusiera en acción urgente, toda unida... Pues no. Estamos como paralizados, sin capacidad de responder... Es cierto que el cambio que se nos pide parece imposible: ¿seríamos capaces de dejar de quemar petróleo y gasolina, de dejar de deforestar, de dilapidar el agua, de destruir la piel de la tierra con las gigantescas minas a cielo abierto...? Estamos sorprendidos con este panorama desolador, pero lo encaramos con la misma mirada antigua, y que es la que ha producido este estado de cosas. ¿No será que deberíamos cuanto antes cambiar nuestra forma de mirar la realidad...?

Para el diálogo en grupo:

- *Cuáles son los mayores problemas ecológicos en general? Hagamos una lista y pongámoslos por orden de gravedad o importancia. ¿Cuáles predominan en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestro entorno...?*

- *Buscar la gráfica de la evolución de la población en el mundo (wikipedia, google...) y dibujarla. Buscar los datos: ¿cuál es el índice actual de crecimiento de la población del mundo, y de nuestro país? ¿Cuántas personas más tiene cada año nuestro país y el mundo? ¿Cuánto tardará en duplicarse la población? ¿Y cuánto tardará en llegar la siguiente duplicación? ¿El mundo y los países pueden seguir así, creciendo en población sin límite?*

- *¿Es cierto y seguro que, si no cambiamos de forma de vivir y consumir, vamos a la catástrofe, o no es seguro? ¿Qué diferencias principales están diciendo los científicos que tendrá la Tierra en 2050 respecto a la situación actual? (casquetes polares, glaciares, desertificación, bosques, especies, temperatura, altura del mar...). ¿Y cuando nuestros nietos lleguen a ser adultos mayores...? Pero, todo eso, ¿es irremediable o se podría evitar? ¿Por qué no es éste el tema principal de debate en esta sociedad que parece que va al desastre sin preocuparse?*

- *Aunque nos convenzamos de que debemos cambiar urgentemente... ¿podemos cambiar? ¿Podemos dejar de quemar petróleo, de malgastar el agua, de contaminar el suelo con los químicos, de destruir el paisaje y las montañas con la minería a cielo abierto, de arrojar al cielo diariamente miles de toneladas de carbono...? ¿Podemos cambiar de estilo de vida, o tenemos tan arraigado ese estilo de vida que nos dejaremos matar por él?*

JUZGAR

Una nueva forma de mirar al cosmos y a la naturaleza

El formidable crecimiento de la ciencia en los últimos tiempos nos está descubriendo una visión del Universo completamente distinta de la que han tenido las generaciones anteriores. La nueva cosmología nos está presentando una imagen radicalmente distinta del cosmos.

Hasta el siglo pasado la humanidad había pensado que la edad de la tierra no sobrepasaba los 6.000 años... Hoy ciframos la edad del Universo en 13.730 millones de años... Todavía Darwin, hace siglo y medio, dudaba de sus descubrimientos sobre la evolución porque implicaban períodos de tiempo mucho más largos que los entonces creía posibles la ciencia.

Todas las generaciones anteriores han vivido pensando que estaban en un mundo quieto (la Tierra, el Sol, la Galaxia...); hoy sabemos que todo está *en movimiento*. Hace sólo 80 años que hemos descubierto que el universo está *en expansión* constante...

El Universo no sólo está en expansión, sino *en despliegue*. El mundo no apareció ahí hecho y defi-

nido, cada cosa directamente en su ser tal como lo conocemos actualmente. Hoy sabemos que el cosmos está en una danza continua, en la que las fases se suceden internamente, brotan unas de otras, se auto-despliegan con un derroche de creatividad que posibilita la aparición de nuevos estadios de organización, con *propiedades emergentes*... La vida, y nosotros dentro de ella, somos -literalmente- «polvo de estrellas», producto de la muerte y resurrección de la evolución de las estrellas, *materia organizada*...

Esta nueva forma de ver constituye una nueva revelación para nosotros, que nos hace descubrir que el cosmos no es un conjunto de grandes piedras arrojadas al vacío, sino una *cosmogénesis* que se despliega derrochando creatividad y complejidad creciente. Sabemos que la tierra no es materia puramente inerte, ni meramente un repositorio de recursos para ser consumidos... No cabe ya para nosotros despreciar la materia, considerarla inerte, muerta, incapaz de sorprendernos con su energía y su creatividad...

Una nueva mirada a la vida

Hoy percibimos la vida de un modo enteramente nuevo a como la pensaban nuestros antepasados. Ellos nos enseñaron que la vida era «otra cosa», que era imposible que de la naturaleza de la materia inerte brotara la vida... Hoy la ciencia está convencida de que la vida proviene de la materia misma, y ya conocemos, de un modo aproximado, cómo, en qué condiciones brotaron las primeras formas de vida. Más: los científicos están convencidos de que, aunque no conozcamos todavía siquiera uno más, tiene que haber miles o millones de planetas como el nuestro llenos de vida, por todo el cosmos...

Ya no vemos la Tierra como una roca inerte volante, a la que la vida se hubiera subido como en auto-stop... La vida no vino de fuera, hecha y ya configurada en las diversas especies, tal como las conocemos hoy, prefabricadas, y fijas... La vida brotó de la Tierra, germinó de la materia, y lo que hoy vemos es, también, un «despliegue» maravilloso del árbol frondoso de la vida, que ha ensayado millones de formas, por ensayo

y error, para ir creciendo en complejidad e interioridad...

Para que la vida apareciera y germinara fueron necesarios procesos ajustadísimos en sus parámetros, en los que una mínima desviación de nivel infinitesimal, hubiera hecho imposible la evolución posterior de la vida, tal como se ha dado de hecho. Hoy no vemos ya la «tela de la vida» como un conjunto de seres vivos sueltos... sino como una comunidad vital, una red complejísima, con una estabilidad muy frágil, y cuya autoorganización está continuamente retroalimentada, en la que todo está en relación con todo, en una interdependencia sistémica total...

Hoy sabemos que no es que la atmósfera del planeta ha hecho posible la vida, sino que la vida ha contribuido a generar la atmósfera que la propia vida necesitaba para desarrollarse. El planeta se nos descubrió como una unidad sistémica complejísima, con una inmensa red de retroalimentaciones con las que se autorregula, «como un ser vivo»... por lo que los científicos lo están llamando *Gaia*...

Una nueva mirada a nosotros mismos

En esta nueva visión que nos ofrece el cosmos, la materia, y la vida... también nosotros resultamos profundamente cambiados. Nos descubrimos a nosotros mismos de otra manera. Porque nos habían dicho -siempre lo pensaron así nuestros mayores- que éramos distintos, que éramos «otra cosa», que veníamos «de arriba», que fuimos introducidos por Dios «desde fuera» cuando ya estaba preparado todo el escenario... (y como si el mundo no fuera más que un simple escenario sin otra razón de ser que la de acoger la representación de nuestro drama humano)...

Hoy sabemos que no es así. Sabemos que somos verdaderamente hijos de esta tierra, que somos el último eslabón de la evolución, la flor en la copa del árbol de la vida... No es que seamos ideas inmortales venidas a menos por haber tenido la desgracia de caer en la materia (Platón), ni nos encontramos en este planeta como unos desterrados o exilados, sino que somos Tierra, estamos en nuestro hábitat natural, en nuestro propio hogar, en nuestra cuna, porque somos la Tierra misma, que ha evolucionado durante millones de años desplegando toda su potencialidad y creatividad... Somos tierra que ha llegado a pensar, a sentir, a admirar, a amar... Somos humanos, animales, naturaleza, vida, Tierra, polvo de estrellas autoorganizado, Cosmos... Tenemos una edad de 13.730 mda, y llevamos en nosotros el resultado de los esfuerzos evolutivos de esa historia inabarcable.

Esta nueva visión nos transforma. Nos permite reinventar lo humano como parte del nuevo relato

El redescubrimiento del fuego interior

Hace 200 ó tal vez 300.000 años nuestros ancestros tuvieron una fuerte vivencia espiritual cuando descubrieron y dominaron el fuego... Aquella fuerza misteriosa e incontrolable nutrió de energía el consciente y el subconsciente colectivo de aquellos pueblos nómadas y pobló su imaginario de fábulas y mitos con los que expresaron su reverencia renovada al misterio energizante de la existencia... Sintieron que no estaban en medio de un montón de rocas y gases procedentes de una explosión irracional... El universo no es una gran roca con un montón de objetos, sino un fenómeno energético autoorganizativo único, maravilloso, lleno de sacralidad y de misterio.

Hoy nosotros descubrimos que la materia no es

cósmico. Hoy nos descubrimos a nosotros mismos como parte de esta dinámica cósmica en su despliegue constante autocreativo. Somos una creación del despliegue de la Tierra: hemos sido creados para disfrutar y enriquecer la riqueza de la Tierra... Pensarnos a nosotros mismos como aparte, o por encima, o diferentes de la vida de la Tierra, es un espejismo que nos falsea y que nos aliena.

Ocurre que, además, somos los últimos, somos unos «recién llegados» en el registro de la historia evolutiva. Y, a pesar de ello, nos hemos comportado como depredadores inmisericordes, que sólo han sabido mirar para sí mismos -y de un modo miope-, poniéndolo todo a su servicio, explotando la naturaleza sin miramientos, violentándola, invadiendo el 85% de la superficie planetaria (¿somos una plaga para ella?), destruyendo los pulmones (bosques) y las entrañas de la Tierra (subsuelo), contaminando las aguas y el aire (¿somos un cáncer para la Tierra?), como una verdadera fuerza geológica destructiva de alcance planetario... todo ello, en contradicción con nuestro propio ser, como si no fuéramos Tierra, como si nos realizáramos más que poniéndonos en guerra contra ella...

Son contradictorios los sentimientos que en esta nueva hora de la historia tenemos sobre nosotros mismos, porque descubrimos que nos hemos comportado hasta ahora como lo que no somos -como si fuéramos otra cosa-, contra la Tierra y contra nosotros mismos... Urge que nos reconciliemos con nuestro ser, con nuestro propio cuerpo, con la Tierra que somos...

inerte, que materia y energía están intrínsecamente entrelazadas, que el vacío está tan en el corazón mismo de ambas, que nos resulta imprevisible e indeterminable su presencia... Ya no nos resulta verosímil pensar lo divino como separado de lo que sería su «creación», ni como transcendente a «las cosas», que serían profanas e inertes... No hay tal dicotomía. Nada hay profano, desprovisto de misterio y de divinidad... Nada hay puramente «material» e inerte... Todo está habitado de misterio, de energía, de sacralidad, de virtualidades inimaginables de autoorganización...

Descubrimos una profunda continuidad entre el vacío, la energía, la materia, la interioridad, la vida, la mente, la conciencia, el espíritu... No somos «otra

cosa» frente a la materia... somos su mismo fuego interior, su dimensión energética más profunda, auto-organizada... Debemos volver a mirar la realidad entera sabiendo captar su misterio, su fuego profundo...

Nada hay profano o inerte, para quien sepa ver. Todo el cosmos se llena de amor reverencial y se reencanta de sacralidad, lo que nos lleva a vivir de un modo nuevo nuestra dimensión espiritual...

Para el diálogo en grupo

- «Antes nos parecía conocer el cosmos... ahora sabemos que no se trata de un cosmos, sino de una cosmogénesis»: comentar cuáles son las principales diferencias de la nueva visión del cosmos, con la que ha tenido la Humanidad hasta ahora.

- Antiguamente se pensaba que había una discontinuidad total entre la tierra (materia mineral muerta, inerte...) y la vida. Hoy los científicos redescubren la materia como energía, como la fuente y el origen último de la vida... ¿Qué implica esta nueva visión?

- Siempre habíamos pensado que habíamos sido puestos en esta Tierra, que éramos otra cosa totalmente diferente... La nueva visión que tenemos ahora de nosotros mismos nos dice que «somos Tierra»... ¿Qué diferente modo de mirar la realidad se deriva de esta nueva convicción? Poner ejemplos.

- Si hemos causado tanto daño al planeta, y seguimos aumentando el daño, y no parece que podamos dejar de aumentarlo... ¿será que «nos hemos convertido en un cáncer para el Planeta», y que vamos camino de ahogarnos en nuestra propia contaminación?

- ¿Qué es lo que ha fallado? ¿Dónde nos equivocamos? ¿Por qué estamos yendo a la catástrofe, en vez de «vivir bien», y ayudar al planeta a ser cada vez más bello, más vivo y fecundo?

- Poner ejemplos que muestran que nuestra forma de mirar la materia, la tierra, los animales... no está alentada por la reverencia, el respeto, la comunión... ¿Será una visión desencantada del mundo, de la tierra y de la vida lo que nos ha hecho tratarlos tan mal? ¿Cómo reencantar nuestra mirada, educar nuestros ojos, para descubrir la sacralidad, el misterio transparente en todo lo que nos rodea?

ACTUAR

«Cuidar» del Planeta

Hemos planteado todo nuestro estilo de vida, nuestras formas de producción y consumo sin contar con el planeta. Éste se suponía que era infinito, y que lo absorbía todo, y que era tan capaz, que no podíamos imaginar que un día lo veríamos cansado, contaminado, recalentado, perdiendo vida y biodiversidad, incapaz de absorber nuestros desechos y de regenerarse... Pero hoy resulta evidente científicamente: el planeta muestra signos de agotamiento, y de un acelerado deterioro. Urge hacer algo.

Urge antes que nada dejar de ignorarlo, como hasta ahora. Es necesario a partir de ahora contar en todo con la «dimensión planetaria», las repercusiones que todo -la economía, la producción, el consumo, nuestro estilo de vida...- tiene para el planeta. Hay que reconsiderarlo todo «planetariamente».

Y hay que mirar al planeta con cariño, con amor, porque es nuestro hogar, la nave espacial en la que viajamos suspendidos en el cosmos, el arca única de Noé en la que todos nos salvaremos o nos perderemos; única, y sin repuesto.

Nuestra ética ha sido antropocéntrica... Ahora ha de ser, necesariamente, «biocéntrica», una «ética del cuidado de este planeta vivo».

Tanto en la gran organización de la sociedad, como en la cotidianidad de la vida personal, hay multitud de gestos y ocasiones en los que podemos cambiar nuestro estilo de vida, en beneficio del cuidado del planeta: en el gasto ponderado y ahorrativo de agua, de energía, de recursos... en el consumo ecológicamente responsable, en todos los detalles del manejo de la biosfera...

Cambio de mentalidad: reconciliarnos con la Tierra

En este momento dramático de la historia del planeta, no hay nada más importante para su destino y el nuestro que conseguir un cambio de mentalidad en esa especie biológica pensante que ha venido a ser la más influyente y se ha convertido en una poderosa fuerza geológica. Sólo un cambio de mentalidad puede salvar esta coyuntura del planeta. El cambio principal no es de hardware, sino de software, no es material sino espiritual. Sólo el cambio en la mente, en la conciencia, en el espíritu, producirá el cambio físico y material necesario.

Y ese cambio de mentalidad consiste fundamentalmente en percibirnos a nosotros mismos y en situarnos ante la realidad de forma distinta: acabar con el antropocentrismo, por el que todo lo miramos bajo nuestros propios intereses individuales de especie biológica depredadora, que todo lo pone a su servicio para conseguir un mayor nivel de comodidad, cueste lo que cueste, aunque se destruyan los ecosistemas, las especies, el paisaje, la habitabilidad, la atmósfera, el futuro de la vida...

Participación eco-política

Pero no bastará la el cuidado personal individual o comunitario. Somos sociedades masivas, y la mayor incidencia sobre la ecología la detentan las decisiones políticas. Urge reconstruir la ciudad humana (la polis) con un nuevo «contrato social», pero que ahora no sea ya sólo «social», sino un contrato «eco-bio-social», que no se limite a garantizar el límite mínimo a partir del cual puedan concurrir los intereses particulares egoístas humanos en libre competencia, sino que ponga en el centro de todo, como supremo bien a asegurar, el Bien común de la Humanidad, y el bien supremo de la Vida y del cosmos. En la nueva visión, la Democracia humana es insuficiente; hoy debe ser una «eco-bio-democracia». No somos los dueños, ni los explotadores, sino los administradores, los ma-

Decrecimiento

Como ya es sabido y cada día resulta más evidente, el «estilo de vida moderno» al que nos estamos acostumbrando, no es universalizable, ni es sostenible, y no ya «a largo plazo, ni siquiera a plazo mediano, sino a un plazo corto, y bien corto. El planeta no aguanta más, y estamos al borde de la catástrofe,

Romper con el sistema de valores vigente desde el comienzo de la sociedad industrial, con el desprecio e insensibilidad hacia la naturaleza, la instrumentalización de la misma para beneficio exclusivo de los seres humanos, concebido como un crecimiento económico-material siempre insatisfecho, siempre creciente, del lucro por el lucro, con la mínima inversión posible, en el menor tiempo posible, e ignorando totalmente los efectos deletéreos sobre el planeta...

Bajarnos del trono autocrático y explotador en el que nos habíamos sentado al considerarnos el centro de la realidad, para recuperar el Norte de la flecha de la evolución: poner en el centro al conjunto, al todo, la realidad, el cosmos, el planeta, la vida, la biodiversidad, el «buen vivir», en armonía y sinergia con toda la naturaleza...

Es toda una revolución: abandonar la actitud egoísta y de guerra que hemos mantenido en los últimos tiempos, y volver a una actitud de comunión con nuestras raíces, reconciliándonos con la vida y con el todo.

yordomos, los hermanos mayores... de esta planetaria «comunidad de la Vida», y por eso asumimos la biocracia como principio superior a la democracia.

Es sin duda un contrato social por el que están suspirando las especies en extinción, los bosques que son talados todos los días, las montañas amenazadas por la minería a cielo abierto, las especies que se ven arrinconadas y hasta expulsadas de sus hábitats, la atmósfera contaminada que se vuelve irrespirable... Ellos y ellas no pueden votar, pero esperan que los ciudadanos humanos conscientes voten, en su nombre, por la opción política que realice la utopía de un planeta eco-bio-social. No debemos votar a los que dicen que no es posible... sino sólo a los que se comprometan a realizar esa Utopía.

cercanos al punto de no retorno. Hace unos años se hablaba del año 2050 como el año de no retorno... ¿Qué esperamos para despertar? El cambio, la revolución necesaria, es tan grande y profunda, que sólo con el coraje de la radicalidad seremos capaces de salvar el Planeta.

Se acabó el mito del crecimiento ilimitado, que nos está llevando al suicidio colectivo y al ecocidio. Es más importante vivir, sobrevivir, que crecer. No necesitamos crecer ilimitadamente. Además, no es posible. Y además, nos está matando. Es la hora de la contención, de la autocontención. Es hora -y con urgencia- de rediseñar todos nuestros modos de vida de un modo compatible con la biosfera, de un modo cooperativo, no frenéticamente competitivo y acumulativo, como hasta ahora.

Es preciso atreverse a pensarlo y a decirlo, desafiando al imaginario dominante, que reconoce como dogmas el lucro por el lucro y el crecimiento económico ilimitado, con los ojos cerrados a los costos ecológicos. Necesitamos abandonar las pretensiones indebidas, abandonar nuestros estilos de vida insostenibles... lo cual no será posible sin una dosis de sacrificio. Pero será la forma de salvar al Planeta y de salvarnos a nosotros con él.

Para el diálogo en grupo

- *¿Estamos convencidos de que el principal cambio, el más efectivo, y el único que nos salvará, consiste en que la Humanidad cambie de forma de mirar y de pensar? ¿No es cierto que ha sido la forma despreciativa de mirar a la naturaleza lo que nos ha traído hasta esta amenaza de catástrofe inminente?*

- *Redactar en grupo una lista de las principales características de la nueva mentalidad ecológica que necesitamos.*

- *Nuestro estilo de vida está «en guerra contra el Planeta»... ¿Cierto? ¿En qué se puede ver?*

- *En esta nueva visión se habla hoy día de superar el «antropocentrismo»... ¿Qué se quiere decir? Enumerar rasgos, situaciones, hechos que muestran que nuestra visión clásica y nuestra conducta evidencian que nos considerábamos «el centro de la realidad»? Si no somos el centro... ¿cuál debe ser nuestra posición respecto a los demás seres? ¿Qué situaciones y conductas debemos cambiar si no nos consideramos el centro?*

- *Si ese cambio de mentalidad es lo más urgente... ¿cuáles son las acciones más importantes que podemos/debemos poner en marcha? Para con nuestro barrio, nuestros amigos, nuestra familia... para conmigo mismo...*

- *Hay muchas formas de «cuidar el planeta». ¿Podríamos hacer un elenco de 20 formas prácticas para cuidar el planeta, que estén a nuestro alcance?*

- *Los animales perjudicados por nuestro estilo de vida y las especies en vías de extinción no pueden votar en nuestra «democracia», porque no son considerados «ciudadanos», nuestra democracia no los abarca. ¿No deberíamos transformar nuestra democracia en una «bio-cracia» que los incluya como miembros de la comunidad de vida universal a la que pertenecemos? Ellos no pueden votar para que este sueño llegue a ser realidad, pero nosotros podemos votar en su nombre y en razón de sus intereses... ¿Cómo?*

- *La Humanidad lleva varios siglos obsesionada con el crecimiento económico y material, un crecimiento permanente, constante, ilimitado... Hoy, ante este «crecimiento» que está llevándonos a la catástrofe, hay corrientes nuevas que se rebelan contra este «dogma» incuestionado, y proclaman que en este momento lo que hace falta es lo contrario: propiciar un «decrecimiento» sensato y bien planificado. Hay quienes piensan que están locos, pero son cada vez más los que entienden que, efectivamente, se trata de una nueva forma de entender el mundo. ¿Podríamos investigar en internet sobre el «decrecimiento», y debatir en la próxima reunión sobre esta nueva filosofía, sus pros y sus contras?*

